

Poesías de Vicente Gerbasi

EMBAJADOR DE VENEZUELA EN ISRAEL

Por
MOISES
SAYANES

Nos envía este libro, que avanza la firma de su autor, el "Instituto Cultural Venezolano - Israelí", que está realizando esa labor de mutuo conocimiento, que va tendiendo sutiles hilos de enlace y de amistad entre esos dos países: Venezuela e Israel,

que ha impreso el Instituto Central de Relaciones Culturales, Israel Iberoamericana, España y Portugal, en la Ciudad de Jerusalén.

Y que prologa, presentando al autor ante su pueblo, la Srta. Golda Meir, Ministra de Relaciones Exteriores de la República de Israel, Embajador de Venezuela en Israel, Sr. I. Amiz, Encargado de Negocios de Israel en Venezuela, Srta. Lillina Iurbe de Blanco, Secretaria Honoraria del Instituto Cultural Venezolano Israelí, Srta. de Gómez, Secretaria del Ateneo de Caracas y el Dr. Rubén Merensfeld, Secretario de Organización del Instituto Cultural Venezolano Israelí.



Gráficas tomadas durante el acto del Bautizo del libro de Poesías "Olivos de Eternidad" del Poeta y Diplomático Don Vicente Gerbasi. Arriba, de izquierda a derecha: Don Vicente Gerbasi, Embajador de Venezuela en Israel y autor del libro, Embajador Carrera Andrade, Srta. Esther de Cusumán y Lillina Iurbe de Blanco. Abajo: Don Vicente Gerbasi, Embajador de Venezuela en Israel, Sr. Carrera Andrade, Embajador del Ecuador, Dr. Mariano Picon Salas, Embajador de Venezuela en México, Presidente del Instituto Cultural Venezolano-Israelí, Sr. I. Amiz, Encargado de Negocios de Israel en Venezuela, Srta. Lillina Iurbe de Blanco, Secretaria Honoraria del Instituto Cultural Venezolano Israelí, Srta. de Gómez, Secretaria del Ateneo de Caracas y el Dr. Rubén Merensfeld, Secretario de Organización del Instituto Cultural Venezolano Israelí.

quis, que exponen como es la primera vez que un Poeta en "Olivos de Eternidad", se inspira y habla, en español, del paisaje, el paisaje y el presente de esa Nación, resucitada entre sus cenizas, y que como el ave Fénix legendario, se aparece ante las demás Naciones con brillantes creaciones creadoras, con tan potente vitalidad.

Vicente Gerbasi, es, actualmente, además, el Embajador de Venezuela en esa Nación; pero como el Poeta es, siempre, el que recibe un impacto más recio de las cosas y los tiempos, el Embajador ha cedido su puesto al cantor; el funcionario al hardy genial, que al recibir aquel impacto, lo tra-

(Pasa pág. 2)

(Viene de la pág. 1)
duce en las bellas estancias de ese poema, que se nos ofrece no sólo en el idioma original del autor, sino en el venerable de nuestro pueblo, y con sus genuinos caracteres hebraicos, que le imprimen un sabor de Eternidad.

Este tomo de Poesías lo ha compuesto el Poeta Vicente Gerbasi con otros de su gran Poema "Mi Padre del Inmigrante", tan celebrado, y publicado en 1945, de "Los Espacios Calientes", que vio la luz en 1952; de "Circulos del Trueno" en 1953; de "Por Arte del Sol", editado en 1958 y de "Inéditos" y "El Olivo de Eternidad", gresos de este siglo, las viejas y carcomidas tierras, que fueron en otros tiempos, que parecen legendarias, "Mi Patria", la "Tierra Prometida" de "El Inmigrante", tan conocido y alabado en Venezuela.

(Pasa a la pág. 6)

(Viene de la pág. 2)

El Poeta nos da en las poesías escogidas de su anterior libro, una maravillosa sensación de la nostalgia del tiempo pasado, que proyecta en esos trozos, saturados de añoranzas, de "Te Amo Infancia":

Te amo infancia, te amo porque eras pobre como un juguete campesino, porque traías los Reyes Magos por la ventana.
Te amo infancia, te amo porque me ponías triste cuando estaba enfermo, cuando mi madre me hablaba de su tierra lejana...

O estos otros de "Soledad Marina":

¿Estuve aquí en la noche?
¿Acuso a las primeras estrellas las que ahora seca el sol sobre la arena?
¿Vi llegar los leños pulidos como huesos los gritos de antiguos ahogados refugiándose en las madres muertas de los marineros (gratas, mirando los confines entre sus largos cabellos nocturnos)?
Las estancias, solerías de luz y de color, de "En las Salinas de Zipaquira". Estas otras, tan verdes y suaves, del "Patio", de tan típicas esencias venezolanas:
Encontré a mis parientes en una casa de paredes (simples).
Vestían fiencos veraniegos, como preparados para cosechar maíz.
Los iluminaba el fulgor del patio, bajo los naranjos oscuros de avisperos.
Y arriba, las flores del bucare, que caían, como pequeños gullitos anaranjados, en el resplandor.

Y "La Muerte del Poeta" y "El Mar", amplias visiones de horizontes y de Eternidad...
Pero hay algo que nos llega más hondo, como un Mensaje, como una llamada, como un adiós, a veces en este libro; los cuadros, soteados por su imaginación, en los tonos que él ama y expone, de esos paisajes nuestros. Como este de "Calle Rahel Imenu" en Jerusalén:

Vivo en la calle Rahel Imenu,
—Raquel nuestra madre—,
y, a media noche,
oigo los lamentos de Raquel,
que llama a sus hijos
por las montañas de Judea,
donde un viento de cipreses nos lleva por grandes astros.
Y mi casa
aparece rodeada de trinitarias
semejante a una cisterna
de piedras de Jerusalén,
piedras del Templo de Salomón,
piedras de las murallas de Herodes.

Pero donde adquiere para nosotros su mayor atractivo este libro "Olivos de Eternidad", es en este Poema dedicado a la que, con mayor razón que ninguna otra, debería llamarse "La Ciudad Eterna": de Jerusalén. Puesto que no sólo se ha continuado a través de los tiempos desde que David levantó sus primeras murallas, para rodear amorosamente con ellas aquella tienda de El Arca de la Alianza que se le prohibió por sus pecados que convirtiera en el Templo, que había de levantar su hijo Salomón, sino que ha renacido una y otra vez, porque no puede morir. Estos versos que se inician así:

Desde la antigüedad de tu Libro manchado de sangre de corderos, abierto al sol como prado de amapolas, donde una vez Job aglomeró sus bienes, yo he subido a tus piedras Jerusalén,

ciudad del cántico del alba, amurallado ámbito de paz, tumba de David.

Roca a roca construyes tus muradas y toda unida te levantas como un Templo que pasa del sol a las estrellas en la brasa plateada de los olivos.

Y con tus pétreos precipicios corridos y tus cipreses que suenan como oscuros laudes y los almenados que florecen junto al cielo y las campanas que dan lumbre metálica al Calvario resplandeces en el tiempo como una corona.

Bara vez se ha hecho, en prosa o en verso, desde los Profetas hasta el último cronista viajero —pasando por Lamartine y por Eca de Queiroz—, en una más breve síntesis una descripción tan completa. Una evocación tan cálida y tan amable de esa Ciudad que aparece a los ojos de muchos hombres como la creadora por excelencia de la Región Monoteísta, en la que se han abreviado como en pechos ubérrimos, las tres religiones más extendidas por todo el ancho Mundo: la Judía, la Cristiana y la Mahometana... Y que resumen estas otras estrofas de Gerbasi:

Los que aman la tierra entre piedras, y huesos de milenarios antepasados, los que cultivan viñas de transparentes brillos, los que llevan agua a las huertas, y recojen fresas en canastas de filas doradas, los que cuidan el naranjo y el limonero, el que lleva su camello por la orilla del crepúsculo, elevan hacia ti la mirada, Jerusalén, toda abrigada en tus muros como una herretería, donde las generaciones forjan un candelabro, un arado, o la trompeta que suena en las edades...

He aquí concretado por el genio de un Poeta venezolano la significación eterna de Jerusalén... (Gracias amigo mío)

MOISES SAYANES.